

Introducción

Raquel Mercado Salas

No es un misterio, para nadie, que el año 2020 continúa siendo un misterio para todos. Desconocemos todas las genealogías que nos trajeron a estos convulsionados tiempos, y también ignoramos cómo será que las circunstancias presentes cesarán. Sin embargo, nuestra huella como seres humanos en la historia de la tierra nos hace responsables de buscar respuestas. Lo cierto es que, frente al escenario en el hemos vivido a lo largo del año, con todas sus implicaciones políticas, económicas y sociales, la investigación en las universidades también ha sido impactada de distintas formas en su desarrollo. Por ello, acompañar al lector o a la lectora de este libro con una breve introducción, no puede partir sino del énfasis de cómo y en qué periodo de tiempo lo que aquí se presenta es, y continúa siendo, parte de un esfuerzo de académicas y académicos del Centro de las Artes y la Cultura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, para generar

conocimiento, reflexión y apuntes críticos de cara a la crisis en la que vivimos en el siglo XXI.

Nuestro siglo se caracteriza por escenarios globales y, por ende, complejos; en él, la sofisticación de la guerra y las sociedades de control son más que evidentes. Desde los albores del siglo, con el 11 de septiembre, en los ataques a las torres gemelas, hasta las distintas políticas públicas nacionales e internacionales a causa del COVID-19, estamos tratando de descifrar los signos que nos definen. Intentar comprender es parte de las posibilidades teórico-prácticas ante las que nos encontramos conminados desde las universidades, pero la comprensión, como dijera Hannah Arendt, requiere de un proceso en el que podemos plantear preguntas, modificar las perspectivas desde donde intentamos responder una y otra vez, así como realizar un continuo ejercicio de honestidad para saber desde dónde, y con qué herramientas, podemos ofrecer esa mirada para los otros que cohabitan con nosotros. Comprender, pues, requiere de tiempo. Escribir, pensar y dialogar con nuestros pares se ha vuelto una difícil tarea en este año. La pandemia nos ha orillado a permanecer aislados, a frecuentar de manera mediada todo el ejercicio académico. La frontera entre lo público y lo privado genera diferencias, invisibilizadas y no enunciadas, entre las y los investigadores a lo largo del orbe, pues el espacio de lo doméstico aún pesa con desigualdad y de manera radical en el quehacer de quienes investigan por cuestiones de género, clase y raza.

Sin embargo, ocurre, y es gracias al esfuerzo de los docentes que las investigaciones llegan a su fin, otras se fortalecen y, otras tantas, nacen. En este libro encontramos parte de las derivas del pensamiento de siete de nuestras y nuestros colegas del Centro de las Artes y la Cultura con las que esperamos ofrecer no solo un abanico de saberes, sino una memoria de lo difícil que es enunciar algunas certezas o hipótesis de nuestra realidad circundante en medio de una crisis estructural.

La apertura del libro es a través del capítulo «Biopolítica e inmunidad en la obra de Teresa Margolles» de la Dra. María Isabel Cabrera Manuel, quien nos ofrece una mirada a las piezas de la artista sinaloense, Teresa Margolles, a partir de las tesis biopolíticas más actuales, como las de Roberto Esposito. En el ensayo nos hace ver el problema *communitas-inmunitas*, las contradicciones en las que nos encontramos, y las violencias sistémicas que implican. Sin duda, para quienes se preguntan desde el arte contemporáneo ¿cómo entender la violencia del narcoestado en México?, ¿quiénes son sus principales pro-

tagonistas?, y, por supuesto, sobre cuestiones acerca de las estrategias de las corporaciones criminales, así como sobre las de resistencia a partir del arte, el documento que nos ofrece Isabel Cabrera es imprescindible. La línea biopolítica que desarrolla sigue las derivas que, en su momento, Foucault y Deleuze ofrecieron entre la medicina y lo político. Un ojo forense, un ojo que acentúa el poder sobre los cuerpos y la potencia de los mismos; en este caso, *la vida del cadáver*, y el énfasis en lo que hay y lo que queda. Lo nombra a través de la pieza que expone en este capítulo, *De qué otra cosa podríamos hablar*, porque de qué hablar, sino de la violencia y la escritura de la guerra en los cuerpos feminizados, femeninos y precarizados del siglo XXI.

Por su parte, el Dr. Jorge Prieto Terrones nos invita, también, a comprender otra perspectiva de la guerra a partir de una relación intertextual en las artes a través del segundo capítulo: «La piedad del *Guernica* en *Children of Men*: una aproximación al diálogo intertextual entre obras de arte». En el caso de Terrones, observamos cómo la metodología de análisis a partir del *Texto en segundo grado* de Gérard Genette se puede integrar a otras artes que no sean las literarias, precisamente porque la premisa de la que parte es posible para la producción artística de manera general: detrás de una imagen hay otra imagen, o bien, que lo que vemos y escuchamos ha sido expresado, seguramente, de otras formas en la historia del arte. Sin embargo, lo que interesa, en este caso, es cómo un tema vinculado a la guerra como el sentimiento de la piedad puede rastrearse en un circuito intertextual, que en este caso nos lleva de la tradición judeocristiana, al fragmento doloroso de una madre en el *Guernica* de Picasso, hasta el largometraje del cineasta Alfonso Cuarón en *Children of men*, a partir de la premisa del nacimiento de un niño, que en sí mismo significa un *futuro posible, de una vida posible*.

El tercer capítulo «No es plagio, es remix: los *youtubers* de música enfrentando el algoritmo de copyright de YouTube», del Dr. Luis Álvarez Azcárraga, nos ofrece una perspectiva especializada en otro tipo de intertextualidades, las cuales implican conocimientos musicales, del ámbito de derecho, tecnologías y el mundo de la web, a partir de ejemplos de seis canales de música cuyo vehículo de difusión y divulgación es el corporativo de YouTube. El análisis de Álvarez es muy puntual en enfatizar las estrategias de resistencia frente a las restricciones de *copyright* a partir, sobre todo, de dos vías: primero en los flujos de visualidad que permiten las estrategias pedagógicas en la propia construcción de los canales; y, en segundo lugar, en las estrategias propias de lo que

el conocimiento musical puede argumentar frente a las restricciones establecidas por el corporativo con el *copyright*.

«La posesión como determinante. El perfil de un cacique en la novela de la revolución: el caso de “El compadre Mendoza”», es el cuarto capítulo, escrito por la Mtra. Ana Luisa Topete Ceballos, quien en una combinación de un análisis de la *posesión* desde acepciones lingüísticas con categorías socioculturales muestra en qué sentido la idea de cacique como figura emergente en la novela de la revolución es actual y, además, se encuentra vinculada en sus distintas prácticas con una larga definición patriarcal. Quien posee es la figura de un varón, el compadre Mendoza, y como muchas de las figuras patriarcales de la historia, tiene bajo su tutela las otras vidas: posee tierras, mano de obra, mujeres, y una posición directa en los poderes fácticos, sean gobierno, milicia o iglesia. De esta forma, Topete Ceballos nos muestra los rasgos físicos, temporales, permanentes, inalienables y abstractos del cacique como un personaje más allá de la ficción de la historia moderna de México.

Por su parte, la Dra. Ilse Díaz Márquez a través de «Las escritoras medievales: esbozos para un estudio de la tradición literaria femenina», el quinto capítulo de la presente edición, nos ofrece una apertura al mundo medieval en el que las fuentes de los archivos aparecen renovadas a partir de las preguntas que la investigación nos invita a seguir: ¿a partir de qué procesos de subjetivación se puede hablar de una escritura femenina en el complejo periodo histórico denominado como Edad Media? ¿Cuáles son, además, los dispositivos, los saberes y los límites del poder en el que se forja la posibilidad de la escritura femenina? Márquez nos muestra que, como en el mundo clásico, una de las figuras más importantes que define el gobierno de los hombres es la del *rétor*, como el poseedor de la voz pública y como figura fáctica y política. Fondo y forma de la retórica que está prohibida a las primeras escritoras, pues es un saber que no necesitan las mujeres porque su posición en el ágora siempre será mediada por su tutor, como lo apunta la autora, a través de la vida religiosa o por contrato matrimonial. Sin embargo, la figura de la mística, en el periodo bajo de la Edad Media, nos muestra un vínculo directo con lo divino en donde las plumas femeninas pueden mostrar la construcción de la subjetividad mística a través de las vías del autoconocimiento, la cual conlleva una constante vigilancia de su poder a través de los ejercicios de autohumillación y humildad.

El sexto capítulo, «La construcción intensiva mediante el clítico *le*», a cargo de la Dra. Blanca Sanz Martín, es uno de los capítulos cuya *expertise* se sitúa en la especialización lingüística. Los ejemplos que muestra Sanz nos hacen comprender, aun estando fuera del lenguaje técnico al que se refiere, cómo los elementos del habla cotidiana en el español mexicano contemporáneo, son objetos de estudio complejos: «pensarLE», «búscALE», «Yo no LE», o «CiérrALE», hacen del análisis del clítico un circuito de preguntas al interior de las fuentes teóricas, pero también nos proporcionan al exterior una serie de hipótesis ligadas a la acción: ya sea desde las éticas deónticas, o desde la pragmática por los grados de participación o de exhortación que este implica, como bien lo apunta la autora.

Finalmente, «Hacia un aprendizaje de la creación cinematográfica desde la experimentación y la investigación artística en la LACAV», del Dr. Armando Andrade Zamarripa nos ofrece una reflexión y una perspectiva necesaria en las metodologías desde las artes para la educación superior, en este caso con el énfasis en los procesos didácticos en las escuelas de Cine. Andrade enfatiza una serie de problemas a los que nos vemos conminados desde la investigación en arte, y que tienen que ver con la construcción de metodologías propias. Es de todos entendido lo que las Ciencias Sociales construyeron desde los siglos XVIII y XIX como saberes, que fueron adaptados a las escuelas de artes cuando estas lograron autonomía en la educación superior en México a lo largo del siglo XX. Sin embargo, ni las metodologías, ni las herramientas de investigación desde las Ciencias Sociales pueden ser trasladadas a las artes sin hacer las preguntas que nos plantea Andrade: ¿qué investiga el arte que otros saberes no hacen, o no pueden hacer? ¿Qué conocimiento produce el arte? Andrade Zamarripa sigue la línea desarrollada por Daniel Montero, que nos recuerda a la pregunta antigua que hacía Platón a través de Sócrates: ¿se puede enseñar la virtud? No. De la misma forma Montero aplica esa pregunta a la investigación planteada desde las artes: ¿se puede enseñar el arte? La respuesta es no. ¿Qué es entonces lo que enseñan a través de sus didácticas las escuelas de arte? Enseñan las estrategias, las metodologías participativas, realizan un énfasis en el trabajo documental y de archivo, y, en este caso, propone, Andrade Zamarripa, la construcción de *ópera prima* como parte de los estudios de las artes cinematográficas. Así, estas son todas las propuestas de Andrade Zamarripa que se podrán leer en este último capítulo.

Las voces que aquí se encuentran compiladas dan el carácter polifónico al libro, cada una de ellas habla desde sus líneas de generación y aplicación del conocimiento, y justo por ese carácter múltiple en la investigación en las artes y la cultura, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, es que también podemos encontrar en el fondo las disonancias a las que nos hacen referencia: la guerra y sus estrategias biopolíticas, las resistencias a través del arte a los corporativos que capitalizan las experiencias mediadas, las figuras como las del cacique y su actualidad, los esbozos de las genealogías en la escritura femenina, las enunciaciones pragmáticas e intensivas del habla mexicana contemporánea, y la necesidad de seguir construyendo metodologías y didácticas propias del arte. No queda más que agradecer a todas las instancias que hacen posible que esta edición salga a la luz y extender la invitación a los lectores, para pensar el quehacer de la investigación en arte en el siglo XXI a partir de esta pequeña muestra del libro que hoy tienen ante sus ojos.

Estudios del arte



